

PRESENTACIÓN

Los sucesos actuales no solo han ocasionado la apertura de brechas, también la readaptación. En el ámbito cultural, la arqueóloga, Yajaira Mariana Gómez García, en el texto inicial de la edición 11 de La Chiquinah, “Museos de Tlaxcala y accesibilidad”, plasma la visión y propuesta de quien ha experimentado en la dirección del Museo de Sitio de la Zona Arqueológica de Cacaxtla-Xochitécatl, y se mantiene en el proceso de actualización del recinto para la mejor atención de las necesidades del visitante.

La comunicación directa con el público y la comunidad ha dado pauta a la autora para exponer su perspectiva ante las necesidades de muchos, en específico de los “68 mil 734 personas que presentan algún tipo de discapacidad” –como puntualiza–, quienes poseen el derecho constitucional de acceso a la cultura. En este sentido, la arqueóloga sustenta con argumentos estadísticos y señala que las facilidades y la voluntad de los promotores de los espacios culturales deben partir de la máxima “accesibilidad” con programas “inclusivos”.

Estos dos términos dan forma al contenido del documento, por lo que subraya que atender a personas con discapacidad física, visual y/o en condiciones incapacitantes de forma temporal, son temas de reflexión relativamente recientes, pero que ya se consideran premisas importantes para quienes tienen la responsabilidad social de guiar un museo. Los retos y vicisitudes que se afrontan para presentar un espacio museístico que cumpla con las expectativas de divulgación

del patrimonio cultural, también son mencionados, en el afán de una mejora integral del trabajo colectivo que resulte en beneficio del visitante.

Por su parte, la arqueóloga Ana Karen Vázquez, autora de “Las figurillas de Xochitécatl ¿representaciones femeninas?”, parte de una reflexión personal y dirige su opinión en una línea argumentativa que contextualiza la perspectiva de género y el halo femenino que distingue al lugar de Nativitas, Tlaxcala.

“El género es una identidad socialmente percibida que responde a aspectos culturales e históricos, el significado de ser mujer u hombre no coincide en todos los grupos humanos”, afirma la investigadora al explicar que el análisis es la base de la actitud del arqueólogo y así evalúa la estructura social del Epiclásico, época en la cual se ubican las figurillas femeninas de Xochitécatl.

Así, Vázquez acota que la importancia “casi irrelevante” dada a la mujer en el México prehispánico, cobra fuerza en el recinto enclavado en San Miguel del Milagro, precisamente por la cantidad de piezas encontradas ahí y las connotaciones de cada una, pues de ellas resalta los rasgos de esa identidad social que las colocaba a niveles desconocidos. De esta forma, el sustento de que solo los hombres alcanzaban el grado de deidad sorprende en los hilvanes de la arqueóloga, pues expone elementos asociados a ciertas élites que no se encontraban al alcance de las mujeres de entonces, pero que sí se las recono-

ció en otro nivel. Sin embargo, sobre los códigos de vestimenta, llama la atención su reflexión del uso del quechquémetl (prenda de uso femenino) y elementos iconográficos en algunos guerreros y dioses, lo que plantea la incógnita sobre su uso exclusivo por las mujeres.

Sin duda, un motivo más para apreciar con detenimiento las figurillas femeninas de Xochitécatl y refrendar el reconocimiento a la presencia de la mujer en este mes de mayo.

Derivado del trabajo de investigación del Archivo de la Palabra, es el documentador Luis Roberto Quiñones Vargas, quien escribe sobre una de las diversas expresiones culturales de la segunda entidad más poblada del estado al referirse a “Los muéganos de Huamantla, Tlaxcala. Gastronomía tradicional”.

Considerarlo una expresión tangible y por ello ser recientemente declarado patrimonio cultural y gastronómico de Tlaxcala, ha dado al panecillo artesanal un atributo más por sus diferentes significados; ha sido una fuente de ingreso representativa en la comunidad y, sobre todo, un elemento de identidad del municipio.

El autor, y estudiante de antropología social, señala al muégano como símbolo de las tradiciones familiares; la elaboración es un conocimiento transmitido por generaciones, incluso a escala internacional. Se considera ya parte de las mesas huamantlecas y tlaxcaltecas en fechas representativas, por lo que es menester subrayar que constituye un vínculo social, además de alimentar el sentido identitario, como puntualiza Quiñones Vargas.

El muégano huamantleco es ya un elemento imprescindible, pues se recurre a él como

nombre, referencia y elemento gastronómico de forma cotidiana. Por ende, ha dado popularidad a quienes preservan y difunden la tradición con sus toques familiares, convirtiéndolos en personajes importantes en la comunidad. Bien señala el autor: “La tradición del muégano está presente en la memoria y actividades de la sociedad de Huamantla, como expresión de patrimonio vivo”.

Andrea Herrera González

Lic. en Periodismo y Comunicación Colectiva
Difusión Centro INAH Tlaxcala